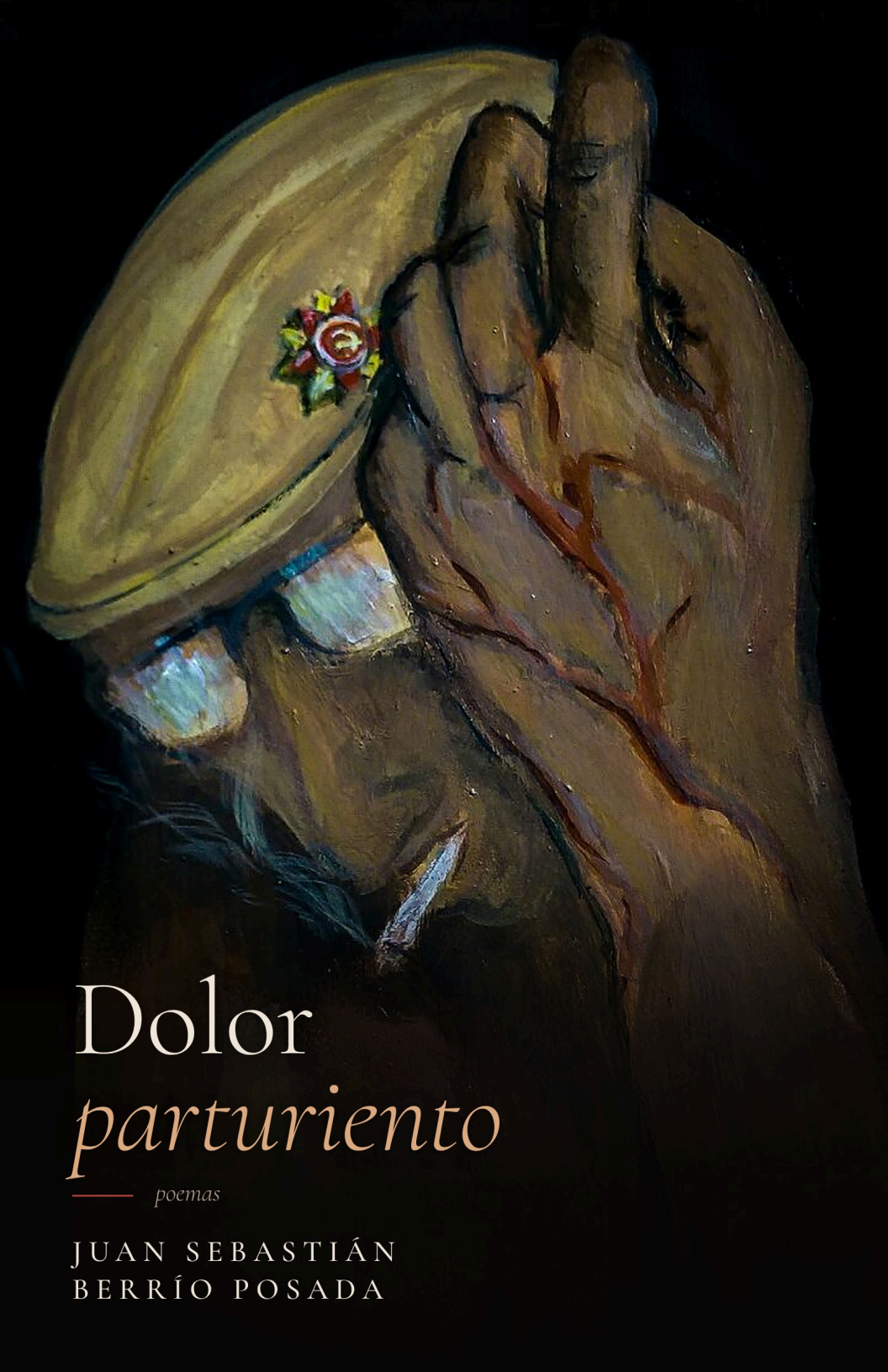


Dolor *parturiento*

poemas

JUAN SEBASTIÁN
BERRÍO POSADA

Dolor
parturiento

poemas

JUAN SEBASTIÁN
BERRÍO POSADA

Dolor parturiento

© 2026, Juan Sebastián Berrío Posada

Pintura de cubierta: Anney Camilo Pérez Murillo (Rulo)

Primera edición digital: noviembre de 2026

Esta obra, incluida la pintura de cubierta, se publica bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Usted puede copiarla, redistribuirla y adaptarla en cualquier medio o formato, siempre que reconozca la autoría, no la utilice con fines comerciales y distribuya sus contribuciones bajo la misma licencia.

Texto de la licencia: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Para todxs los que
saben que participaron
en mi tristeza

«Soy técnico y necesito
la poesía para hacer bien
mi trabajo técnico».

Obrero de la URSS

Índice

I. Esta tristeza tan miscelánea

Borrar
Pasado de moda
Listar
Ostracista ostraico
Consuelo
Dolores
Cansancio
Serial
Arcanos
Alcancías
Cabeza
Incorrección
Coherencia
Canciones
Lo horrible
Certeza
06-11-22
Fiebre
Vergüenza
Sísifo

II. Bienvenida a este festín

Por nombrar
Canción de amor para una desconocida que camina por la calle
Todo
Inmenso
Diáfano
Soneto
Cuerpo
Despertarte
Goznes del deseo
Viento
Pangloss
Alicia I
Alicia II

Ana
Anyela
Anyela II
Anyela III
Reencuentro
Reglas
Viví

III. He traído de mis montes

Sí se necesita la poesía
Suculento
Loros
Mirar
"Arte con causa" o causarte
Lucha
Despierta
Sentenciados
Dicótoma
Sueños
Empatía
Paro
Pandemia I
Pandemia II
Desilusión
Cloaca
Genuflexiones
Gravidez
Florecillas
Mutación

I

Esta tristeza tan miscelánea

Ya venga, tristeza,
ya pronto te irás...

Sísifo

Borrar

Esta tristeza tan miscelánea,
tan atiborrada de objetos del dolor,
ofrece a diario en sus estantes las
distintas maravillas de la agonía...

Esta tristeza tan miscelánea
cuenta entre sus pomadas y ungüentos
las variaciones indefinibles
y medicinales del abandono,
entre sus ropajes variopintos
las premuras tallas de la soledad,
y entre sus ajuares de joyería
las múltiples formas del rechazo...

Esta tristeza tan miscelánea
no deja de asombrarme con sus
nuevas mercaderías,
con los hermosos matices tornasolados
de los dulces del desconocimiento,
y logra innovar con medicamentos
acordes a la falta de *merecencia*...

Esta tristeza tan miscelánea
¿nunca acabará sus existencias?
¿no llegará su bancarrota?...

Pasado de moda

Esta monotonía del existir,
        este estar solo,
enfrentándose a lo poco que sé de la vida,
a las muchas experiencias que he podido recaudar,
y a la nada que me ha quedado después de este todo.

No ser capaz de despertar amor,
no poder desenfrenar las emociones en el Otro,
y solo estar con mis fuerzas menguadas
en frente de lo que desearía que fuera y ya no es.

He desgastado mis pulmones
he tratado de que este cuerpo me libere
de una vez por todas,
fracturando en insatisfacción lo inerte
de una existencia frustrada

Quisiera dejar de serme tan desconocido,
aprehenderme en la dificultad de no ser nadie,
y destruirme en un relámpago que perfore
este cerebro que se ensancha más allá de lo soportable

Esta monotonía del existir,
esta inconmensurable búsqueda de la belleza,
y tal vez derrocar la bondad que me mantiene aislado,
y tal vez aprender de una vez por todas a liberar mi maldad

pero no,
no somos más que un ropero lleno de lo que se usó,
una gran bola de mugre sin lavar,
un tanto de deseos sin cumplir
por los cuales debería dejar de luchar

Listar

Bailarinas diatribas de la razón,
razón para ser,
razón para estar,
razón para no ir
y razón para venir;
llena la vista de fueguitos del adiós,
abrumado el intelecto por la claridad,
desanimada la extrañeza,
de la inmaculada soledad,
de la furtiva búsqueda de nada,
de la ajena malesencia,
de lo que todos tienen,
de lo que no se merece;

Prisión que desmontar,
característico presidio,
encierro en un único ser,
dejando las bellas palabras,
acumulando fétidas reacciones,
aprendiendo lo indecible,
soportando la indiferencia;

Y dejar su engaño,
dentro de lo que es real,
naturalizarlo como parte de la vida,
esencia de la muerte,
control de las ideas,
crisol de los sueños;

Los sueños,
los que se tuvieron,
sueños,
los sueños que se van...

Ostracista ostraico

Zafiro madre perla indomable,
mecánicos movimientos del Ser,
abandono del Yo en búsqueda del Otro.
La noche no perdura,
las palabras van juntándose,
alegorías del color que aturden;
Y la soledad de un astro rey sigue
siendo esplendorosa,
pero no somos astros reyes,
no nos conformamos con brindar
luz.

Zafiro madre perla indomable,
aluvión de aquiescencias no otorgadas,
desmentimiento constante de la merecencia,
agridulce sabor del capricho;
cómo comprender lo que no se sabe,
y negar el amor que se siente,
o desterrarlo en el otro cuando
no lo siente.

Zafiro madre perla indomable,
la poesía da respuestas a quien no las
quiere,
brinda cacerías a quien no las
necesita,
y apachurra abandonos contra quien no los
merece;

¿pero dónde hemos de encontrar,
lo que queremos,
lo que deseamos,
como en Fantasía feroz,
como en la pretenciosidad locuaz,
como en eso que nunca obtendremos?

Zafiro madre perla indomable,
¿por qué siempre andas
huyendo?...

Consuelo

Saber el desencuentro latente,
prepararse con tiempo para todo,
        para nada,
y contradecir lo benéfico de mi ser,
lo que dicen que soy,
        lo que sé que no soy,
destartalando lo poco que merezco,
desaprovechán-dolo,
        de plano desechán-dolo,
belleza del pueblo que me alienta,
poder de la duda que siembran,
        los que me admiran,
        los que me odian,
        los que me necesitan...

¿Hasta cuándo aguantará mi consuelo?...

Dolores

¿Cuánto más me durará este cansancio,
esta derruida angustia de ser lo que soy,
este círculo intermitente de negación?...

¿Cuánto más me defenestraré idílicamente,
dejaré de ser mi peor enemigo,
y encontraré la posibilidad de evitar
este maldito dolor en las venas?...

Soy más error que alegría,
más aborto que gravidez
y estoy al borde de la línea de la
tristeza y la lástima...

Y mil nombres que he tenido
mil veces los han negado,
y mil cosas buenas que intenté,
mil veces las borré con el codo,
con mi sensación de fracaso...

Pero acá está,
todo expuesto al sol
congelado y presto a derretirse...

Cansancio

Me siento demasiado cansado,
conflicto de la entrega,
deterioro de la confianza,
agudeza de los sueños ahogados...

Me siento demasiado cansado,
mi energía vital entregada
al desvalor de quienes
no aprecian,
a la rampante mediocridad,
a quienes solo piensan en
poses que semejan imposturas...

Me siento demasiado cansado,
mi espíritu contaminado
por mezquinas energías
rebajadas,
sacudiendo convulso
lo que lo asquea,
lo que desgarra el alma del
romanticismo que aúpa...

Encogerse en uno mismo sin olvidar
a los otros,
lavarse los rincones
donde se esconden las tristezas,
las de la confrontación con el mundo,
las de no parar de entender
la angustiosa realidad...

Serial

Todo cerca de la indiscreción,
asomado a la frustración del intento,
asido a las dinámicas del universo;
buscar cercanías es atraer las distancias.

Estoy cansado de buscar la tristeza,
acunarla en mi ser como hijo no nato,
disponerla como trama de mi agonía;
simular sanidad y aún estar solo.

Ser poesía lacónica desde el sino,
el del agravio de la injusticia,
el del abandono que no me deja;
el abandono es el sino de mi existencia.

Quiero evitar los gritos del asesino,
la incontenible necesidad de dolor,
el desafío del destino agitado de palabras;
dejaré de buscar la aceptación...

Arcanos

Hoy me he bañado con ganas de escribir
unas palabras lastimeras y ambiguas
como casi todo el léxico que conozco,
unas palabras que interfieran
con el fluir de los astros (al menos de manera
cuántica).

Hoy me he bañado con el deseo irrefrenable
de sumergirme en una gran caldera de agua hirviendo
para librarme de esta piel tan mía y tan de nadie,
evitando el fluir del tiempo (que me va dejando
tan vacío).

Hoy me he bañado con la férrea intención
de no soportar más la negación ajena,
y me he autoafirmado escupiendo el agua una vez más
de lo normal,
poniendo el jabón por el lado convexo
y no por el cóncavo,
y enjabonándome de la cabeza a los pies,
(para empezar a invertir las costumbres).

Ahora lo que sigue es no confiar tanto en los demás,
dejar de pensar que sus posiciones van a progresar
a medida que me rebaje ante ellos,
no, ahora no será más así,
toda la potencia de mi espíritu debe ser liberada
sin importar a quien ausculte en sus verdaderas intenciones,
o a quien opaque en sus aspiraciones figurativas (en el escenario
de la nada).

Hoy me he bañado y ahora mi apuesta de abandono
del Yo será un reconocimiento intrínseco del mismo,
como la serpiente que se muerde la cola
o el perro que se la persigue infinitamente,
ahora todo sacrificio hecho dejará de tener explicaciones
materiales y arcanas que trasciendan mis verdaderas capacidades,
ahora me restringiré a buscar la fuerza necesaria
para morir bajo la ley de la existencia más simple,
mejor dicho para simplemente morir...

Alcancías

Ya no creo en las alcancías
en la previsión malsana del futuro
o en los prodigios de las promesas,
ni en los advenimientos mágicos,
en los febriles presentimientos,
o en el optimismo satisfactorio.

Todo es tan obtuso y lúgubre
        como lo presentí desde niño,
no hay libertad sin venganza retumbante
        de todo lo que nos quiere esclavos
        (que es todo),
no hay categorías definitivas
        ni amores verdaderos,
no hay ilusiones sin susceptibilidad
        al ocaso de trastornos psíquicos,
todo es definitivamente indefinido
        definitivamente indefinible...

Si hoy volteo mi ropa interior
mañana no amanecerá vuelta a su punto,
        (no existe su punto)

Si decido vivir hoy con resignación
mañana no me sentiré mejor,
(no existe sentirme mejor).

Y si jugar entre *diosecitos* a la existencia
fuera algún día a ser deformación válida
del Ser,
hoy no dejará de ser una confirmación
de la muerte de mi creencia
en las alcancías...

Cabeza

Duele la cabeza,
ya hace días,
creí haber superado
estos dolores,
pero no, sigo siendo
humano...

Incorrección

Siempre del lado incorrecto,
burlándome de mi propio potencial,
derramando la mesa completa y equilibrada.

Es profundo el miedo a lo que viene,
(la soledad)

Profundo y latente al despertar,
al levantarse y caminar,
al terminar el día e intentar descansar.

De dónde vendrá esta descompensación,
de dónde la tendencia y su imposición,
equivocar en formas inauditas
ser la innovación en el error.

Tengo miedo profundo,
(estar vivo y morir)
quiero hacer tanto que todo se fracasa.

Verde sensación,
airada esperanza despintada,
premonitoria sensación de derrota
y grotesca llegada de la terminación.

No tengo nada,
ya nada puedo hacer por mí,
no conozco la posibilidad de la permanencia,
y lo ofrecido es insumisa insatisfacción.

Las voces en mi cabeza ahora son gritos,
tanto hablamos de la soledad
que vino a ser un acto físico,
tanto retamos la melancolía
que tuvo a bien habitarme definitivamente.

Camino a tiempo por los recuerdos,
los de la muerte temprana que ya no seduce,
los de la agonizante desestimación,
los de la neutra elección que soy,
la no elección,
la imposibilidad de ser elegido...

Coherencia

Ochenta y siete escalones de placentera compañía,
descorriendo el velo del tiempo muerto,
augurando presentes con dominio y sosiego,
devanando el deseo en quimeras de muertos.

Ochenta y siete escalones que presentan figuras,
dibujan lo que es,
borran lo que fue
y pronostican lo que no será,
porque el silencio no es fácil de guardarlo,
la coherencia pone en riesgo al deseo
y el deseo habrá de frustrarse en temores,
(en fatuos temores)
de afectaciones ajenas.

Ochenta y siete escalones de futuros no seres,
que espero guardemos como luces monstruosas
de lo que otros no quieren.

Canciones

Siempre me han dedicado canciones
tristes,
bucólicas menciones de mis errores,
de los dolores que produzco
y hasta del odio en que degenera
mi amar...

No encuentro el punto de la identidad,
parecernos entre nosotros no es
más que efecto de sendas
aleatorias hacia el posterior
resentimiento,
la síntesis necesaria de lo doblegados
que estamos a nuestro interior...

Nunca habrá canción hacia mí
que declare amores eternos,
incondicionales
demostraciones de alegría
por mi existencia,
conjuntos silábicos que aunque
solo palabras,
no parezco
merecer...

No las merezco,
ahora necesito evitar que
me importe...

Lo horrible

Lo horrible es escuchar melodías
y luego la estridencia,
justificarse en lo que se fue
para negar en lo que nos vamos
convirtiendo.

El nulo interés de dar importancia,
la simple virtud del cumplimiento,
honrar el compromiso
sin más recursos que la inercia.

El espíritu apaciguado
por la fuerza de las circunstancias
y traigo el miedo anclado
a las venas,
metido en las penas,
cotejado en la decepción...

Todo fue anunciación,
todo simple recurso del destino,
forma ineluctable de demostrarme
algo,
de darme cachetada de reacción,
reflejo movimiento ante la
ignominia...

Ya no más buscar la aceptación,
ya no más congraciar con
mercaderes de ideas,
delincuentes circunstanciales
y mentes ralas sin agobio de
la horrible duda...

Soy un trébol sin hojas...

Certeza

Ya nada es cierto,
la espera lo ha logrado,
rotas las ataduras a la esperanza,
descongestionadas las rutas
hacia el hastío...
El agravio destruyó mis resistencias,
garabateó sus rúbricas febriles
y me arrastró,
de golpe,
a las insultantes opciones de
la disminución...

Para qué sirve tanta belleza...

06-11-22

No estar contento con la vida,
lograr tan rápido todo lo que se buscó,
estar solo, sin tilde,
y sólo con tilde,
e importar un carajo...

¿Te lo imaginaste distinto?
Excúseme usted,
la proyección no tuvo
la variación de mi estadía...

...qué duro es escribir
desde la tristeza,
ni bello puedo volver el poema...

Esta es la última
nada de poesía para ustedes,
sólo esperaron belleza,
sonoridad de palabras en conjunto,
ni siquiera trataron de buscar
la voz atrás de esas sandeces...

Ahí les dejo todas esas míseras
escritas...

Fiebre

Ahora que sólo la fiebre y su delirio
le trae a mis esperanzas de cordura,
todos los folículos pilosos de mi piel
ayudan en mi juicio por su ausencia.

En medio del devenir gris
de mis dramas inexistentes,
la congoja magenta se aminoró
ante la empatía real,
la de nuestros sueños crispados,
la de nuestros cuerpos universales
retorcidos en la convulsión sintáctica
del placer compartido...

Todo lo muerto es útil para fertilizar,
fertilidad de la muerte,
y sobre estos despojos
de mi propia destrucción
germino de a poco,
con la resignación impropia
de la conciencia...

El problema es que esto
no logra morir,
así sea sólo en el delirio
de la fiebre...

Vergüenza

Aprender a avergonzarse,
con la suavidad de la brisa,
con la fuerza del espejo,
entendiendo el poder del cambio,
dejando que las cosas sean,
asumiendo la propia ignominia,
la siempre dolorosa realidad
de la propia estupidez...

En silencio,
buscando el menor dolor
de la discreción,
de la simple certeza,
de la no magnificencia,
de la segura realidad
de ser hombre sólo de lo
cotidiano...

Nada mágico o maravilloso,
sólo yo y mi simpleza...

Allí me encontrarán...

Sísifo

Y después vino la tristeza,
aun en medio de la algarabía,
deslizada por entre las piernas del tumulto...

Y después vino la tristeza,
aun sin el permiso del trajín,
reptando sigilosa ante la mirada desprevenida...

La tristeza, la milimétrica medida de la vida,
el sino indeleble del constante camino atrás...

Viene lacónica entre estúpidas miradas serviles,
viene soluble para disfrazarse en la alegría...

Menos mal sé cómo aprisionarla entre letras,
desgastarla en la mención repetida,
disminuirla en el valor simulando la sonrisa...

Menos mal el infante trompetea con sus labios
y al fondo la verde montaña rebosa de vida...

Ya venga, tristeza,
ya pronto te irás...

II

Bienvenida a este festín

Bienvenida a este festín, Alicia.

Alicia II

Por nombrar

Poner su nombre en un poema,
la animosidad de las emociones,
los juegos siderales
y el deseo postergado.

No es fácil comprender
y menos las rutas del erotismo,
las intrincadas cadenas de la
atracción denodada.

Y ya vendrá la poesía con su nombre,
y se hará la estética sentir en su belleza,
por ahora disfruto del insomnio
de mis retorcidos anhelos de viajar a su cuerpo...

Canción de amor para una desconocida que camina por la calle

Si la vida un día me permitiera
encontrarme en su hermoso rostro,
sintiendo el que presiento cálido y floral aliento
de su bella boca muy cerca al mío
en jadeante compás de corazones agitados.
Y que mis manos recorrieran su frágil
cuerpo estremecido por el roce de mi piel
tozuda y deseosa de su color canela brillante.

Si la vida me diera ese derecho alguna vez,
seguramente ese día cantaría con voz de turpial
a la retumbante armonía de todo aquello
que otrora me fue negado,
y agradecería el sacrificio
que por llegar a vos
hasta hoy había hecho.

Todo

Todo es un solo momento en la finitud del tiempo que nos queda
Todo es la memoria que falla pero recuerda
Todo es saber que ya no vendrá la mañana
Todo es lo poco que tenemos
Todo... eso es lo que me juego en nosotros

Inmenso

Tanteo cerrar los ojos para no ver la inmensidad del universo
y de inmediato te vienes a mi mente con ese azul profundo que te
caracteriza en mis recuerdos,
es cuando me doy cuenta que la inmensidad está grabada en mis
párpados,
que no puedo negar a mis sentidos el dulce placer de saborear el
sonido de toda tu voz toda
o de oír la tonada de todo tu cuerpo todo...

Ahora voy entendiendo la inmensidad, lo que nos supera aún sin
enterarnos en un principio,
voy comprendiendo que mientras más pequeños son los
motivantes de nuestras existencias,
más esenciales se van tornando para lograr nuestro centro
emocional...

Y hoy, ante la inmensidad que ha logrado hacerme inclinar,
declaro inexorable la necesidad de manifestar a diario el amor,
la necesidad de no negarnos un solo instante juntos,
para existir juntos
y desaprender juntos,
declaro indispensable el poder decírtelo a diario de manera
sincera...

Diáfano

Suponer la cíclica del tiempo
y no preocuparse más que por la contorsión
del amor,
o de alguna cosa parecida,
tranquilidad,
lujuria,
ternura,
o reconocimiento.

E irse des-viviendo lentamente
hacia la inocencia de un cuerpo convulso
en unas manos húmedas y sudorosas,
sintiendo que la suavidad de un pezón
comprime el universo agónico del afecto,
cariño,
comprensión
o tal vez solo la cercanía
de un testigo,
uno menos severo y estremecedor
que sólo uno mismo...

Soneto

Te amo por lo poco que me das,
por el futuro que no prometes,
por la duda que generas,
por el tiempo que me niegas,
y porque vienes como vas,
porque me asumes con desgana,
porque puedes sólo lo que puedes
y no te exiges más de lo que debes,
porque asumes mi existencia
como un duelo que no afecta...

Te amo sobre todo porque
espero que te espero,
porque quiero que me quieras,
porque asumo lo que somos
y me importa que me quieras

Cuerpo

Su cuerpo, compañera,
es la aspiración frecuente,
la confirmación de la belleza que deseo,
la porfiada seguridad de que la estética
no tiene por qué serme negada.

Despertarte

Dormir recostado en tus imaginarios pechos,
en tus recordados pechos,
mientras tranquilamente mis dedos cansados
acarician tu estrangulador pubis,
dejándome llevar por la levedad de tu suavidad,
mientras tus turbadas manos recorren mi cabellera
bien peinada en la mañana y ahora revuelta,
desordenada en tu cariño bienvenido,
en tu romance hacia el brío de mi sensualidad.

Y volver a dormir tranquilamente en lo recóndito,
en los días primeros de un amor desgastado
por mis papeles desordenados,
por el temor que sobreviene
a la postrera inteligencia emocional...

Goznes del deseo

Reencontrarse con la tersidad de un seno,
con lo inasible de esa contornada figura de la belleza,
y recorrer con la memoria las marcas nativas de un pezón,
el somero sabor de una pequeña pinta negra en su hálito.

Reencontrarse con la mirada de frente a su fisgoneo,
con el deseo convulso por lamer sus contornos,
con el deseo convulso de hacerlo convulso,
en los goznes herméticos del cariño fugado.

Reencontrarse con la pregunta curiosa de sus vestiduras,
para retar el ocaso de lo viejo que fuimos,
para asesinar el temor del temor que fuimos,
para retar la suerte hacia nuevos rumbos.

Y reencontrarse con la tersidad de un seno,
derramando en sus cimientes el cariño que se guarda,
degustando con saña el placer que recuerda,
y cumplir sus deseos que se acercan a mis labios...

Viento

Suavizar el paso de esta muerte que somos y seremos,
adivinar que los susurros no son más que silencios con ínfulas de
grandeza,
alivianar los malos recuerdos como fétidos olores,
soportar la brisa que enfría constantemente la existencia,
y después de todo eso solo quedar el viento que necesitamos
para respirar
para vivir...

Entonces encontrar el espacio del cuerpo propio en el ajeno,
dejarse derrumbar como edificación vieja e inútil
y volverse a edificar para fortalecer los errores que nos pueden
separar...
O simplemente
intentar ser tu viento...

Pangloss

Y reconocer-se de nuevo en el amor,
de nuevo en el enamoramiento,
e irse dejando encoger,
        sobrecoger,
        recoger
por los vericuetos de cada encuentro,
por las variaciones de lo que se desea...

Aunque la melancolía no desaparezca
        del todo,
y cada pequeña satisfacción pretendida
        deba ser una constante lucha,
un arrebato de carne al estilo de la jauría...

Y volver a reconocer-se enamorado,
con toda esa liviandad que propicia
        esa inhibición del yo que es el amor,
esa preparación del altar para los sacrificios,
ese placercillo de poder abandonarse,
ese irrefrenable deseo de enfrentarse a todo
        y a todos de ser necesario...

No sé cómo estará el futuro esperándonos,
ni dejo librada la ilusión a la esperanza,
pero ahora que voy conociéndonos,
ahora sí, comparto la visión del maestro Pangloss:
«Todo va del mejor modo posible».

Alicia I

El silencio y tus gemidos,
mi renuncia a las lóbregas promesas,
a las de futuros sin presente,
mi renuncia a las palabras inútiles,
aun cuando soy mar de verbos,
adjetivos
y silencios...

El silencio y tus gemidos,
la nueva indiferencia al pasado,
los ires y venires indoloros,
la nueva sensación de pasión,
aun cuando había dejado de sentir,
de amar
y presumir...

El silencio y tus gemidos,
Alicia,
la de las maravillas que espero
merece,
por el amor que de nuevo viene a nacer...

Alicia II

Bienvenida a este festín, Alicia.

La mesa servida para nosotros,
tú con tus maravillas
y yo con mis sombreros.
El conejo de tus penas pasadas
solo fue guía que te trajo hasta mí,
afanadas y deliberadas,
sin entender lo que es amar.

Bienvenida a este festín, Alicia.

El de nuestros cuerpos y sus olores,
(contagio de olores),
el de sabores en mi lengua,
y atónitas sensaciones dérmicas...

Todo está servido para ir a descubrir.

Bienvenida a este festín, Alicia.

A indagar el país que fundaremos,
conquistaremos
o tomaremos
de ser necesario...

Bienvenida al país de las maravillas
del amor...

Ana

De cuando en cuando susurrar
su nombre,
sentirlo por años venir a mi mente,
detenerlo todo en contorno,
como espasmo mover los labios
y lentamente decir para mí:
Ana.

Fue fácil susurrar su nombre,
es fácil su nombre,
no tanto saberlo todo en silencio,
clandestinizar los recuerdos,
amordazar la duda
por la existencia de
Ana.

¿Será esto un reencuentro?
¿acaso un retorno a la esquizofrenia?
¿otra más de mis quimeras poéticas?
¿será que sólo escuchar su voz
bastará para unos días más de
sonrisas?
Ana...

Anyela

Vivir este infinito en vos,
la barrunta de los recuerdos disímiles,
las tristezas irretornables
y las conquistas de nuestro amor...

Atribularse todas las dérmicas corpóreas
de solo verte caminar por la casa,
arrebolar el corazón compulso
con solo sentir tu cercanía...

¿Y qué soy yo?
¿cómo llegué por fin a merecerlo?
Adioses que no se rememoran más,
desenfreno en la alegría del encuentro...

Todo lo que sucede en mí,
    plenitud,
    futuro,
    agradecimiento
    y fortaleza
ya solo son variantes de tu estadía
    en mí...

Anyela II

Tengo miedo de este miedo,
la duplicidad de las emociones,
el desperdicio de las ideas
y la irrigación de inseguridad...

Las flores mueren sin abrir,
los labios no asumen posición de beso,
la casa está oscura
y la verdad es esquiva...

Tengo miedo de este miedo,
amarte es una maravilla,
una fantasía aplazada por años,
un concreto apóstrofe a la existencia
por la felicidad...

¿Qué será esta sensación de angustia,
esta añoranza del pasado
y esta tristeza que aflora?...

Tengo miedo de este miedo,
espero poder encontrar el valor
nuevamente...

Anyela III

Venga de nuevo la paz,
el amor
y la calma,
esa especie de plenitud
que sólo tú me has dado.

Regresen tus certezas
que son mías y universales,
las del amor liberto,
el cariño reconfortante,
la comprensión brutal
y el deseo demencial.

Venga ya toda tú a mí,
todo lo que eres y adoro,
todo lo que busqué y encontré,
todo lo que temen otras
por sublime y enérgico,
todo lo que me das
y recibes no a cambio
sino en razón de...

Venga pronto que
me niego a que sea
la renuncia del yo
la afirmación del
Nosotros...

Reencuentro

Síntesis,
espeluznante palabra que no resume tiempo,
que impone sincretismos a la vida,
desestimando la continuación,
la lucha por lo que se quiso y no se tuvo...

Y deshacerse de la síntesis,
ser su antítesis,
la parsimonia caótica,
el resumen olvidado de un beso furtivo.

Y renunciar a la renuncia,
al miedo a perder de nuevo lo que no se tuvo,
a las conversaciones febriles
de la adolescencia vergüenza...

Ninguna lucha por lo deseado
será dejada sin iniciar,
no resumir nunca más las pasiones,
el retorcimiento de una lengua,
el mordisco de un pezón,
o la sexualidad con una sola mano.

No esquivar más los recuerdos,
dejándolos ser experiencia,
invitándolos a su celebración,
al agradecimiento por hacerme ser,
por disponerme bien,
por construirme para esto...

Y ser reencuentro des-inhibitorio,
invocación de la alegría,
magno sacrificio al altar de la
corpórea belleza,
de la irreal aceptación que compagina...

Y dejarse ser de nuevo,
en la premonición del amor
de nuevo,
en la liviandad que transforma
de nuevo,
de nuevo en lo nuevo,
en lo que se dejó en un punto viejo
y se retoma en uno nuevo
de nuevo...

Ya era hora de escribir algo
bellamente feliz,
ya era hora,
agradezco a la luna
y avanzo de nuevo...

Reglas

Mucho tiempo viví bajo mis reglas,
saldos favorables y desfavorables,
límites conspicuos del balance
entre extremos constantes
de amor
y odio...

Mis propias reglas resaltaron y
reventaron en libertad,
potenciaron mi gallardía
y evidenciaron mi potencial.

Mis propias reglas destronaron y
languidecieron en soledad,
discreparon mi ironía
y consumieron la tristeza.

Difícil eso de legislarse a diario,
mascullar conceptos constantes,
buscar asideros
y tomar decisiones a riesgo.

Cansa eso de producir reglas,
establecer principios libertos
sobre convenientes comodidades
para siempre ser foco de la
implacable censura...

Menos mal estás tú y tus informes
formas.

Tú que apaciguas mis propios juicios
sin apagar mis pasiones.

Tú que conoces las bajezas de mi alma
y rescatas mis adjetivaciones...

Amarte no es ya una elección turbada
sino imperativo de mi reglado
catálogo de deseo y bienestar,
amarte es principio que cobija lo que
decreto...

Mucho tiempo viví bajo mis reglas
y aunque deseo seguir haciéndolo,
todas se derrumbarían si alguna impide
amarte como lo mereces...

Viví

La triada de sus lunares en el rostro,
son el triángulo de las Bermudas
en que naufragan mis labios,
entornados a la vehemencia
de tu boca deleitable.

Amo regocijarme en su cuerpo,
encontrarme perdido en momentos,
que mis manos recorren tus bellos
hoyuelos de Venus,
o en relamer lunares ocultos
que siempre busco con mi olfato.

Yo hace tiempo vengo perdido en usted,
enamorado sin derroche,
adherido a los destinos nobles
y posibles con vos,
certero aunque temeroso de que
juntos seremos,
que juntos el mundo
es menos horrible, *amore*...

III

He traído de mis montes

He traído de mis montes
el olvido de la paz que merecimos

Sí se necesita la poesía

Sí se necesita la poesía

Henchido el espíritu de montaña,
niebla,
río,
bosque,
y soledades voladoras,
viene a conmoverme todo cuanto es bello,
y esa maldición estética carcome las emotividades,
me hace llorar un atardecer
con cerros vistos en cierta compañía,
y las cotidianidades de lucha contra el miedo,
el abandono,
la miseria,
distraen la vista del objeto consciente
pero no del sujeto presente...

He traído de mis montes
el olvido de la paz que merecimos,
la tristeza de dejarlos tan solos,
y la manía de pensar en verde,
(de pensar en verte)...

He lavado en sus ráfagas de viento,
las culpas inmerecidas que me han de cargar,
los recuerdos malsanos de a dioses postreros,
de ese sino de mi existencia que ha sido el abandono...

He jurado no volver a llorar,
pero mi alma indescifrable
(e inexistente),
no deja sus manantiales salados
ante el purpúreo color de una orquídea,
ante la belleza de un infante llorando,
ante la belleza de un adulto llorando...

Pero he jurado también no dejarme la poesía,
no guardármela más,
que la descifren buena o mala ya no me importa,
no la dejaré morir más en mi cerebro mortal,
la elevaré como oración a su cuerpo,
a su aparición,
a su estadía,
la dejaré fluir porque su necesidad,
ya no es desmentida...

Suculento

Si quieres conocer la incomprensión de la poesía lírica, no es necesario destrozar las cuerdas de la lira, tal como para abrazar a Pacha Mama no es necesario escarbar las entrañas de la tierra más allá de sus fertilidades...

Loros

Descubrir que cuando pasa una manada de loros graznando
como locos,
nadie nos puede garantizar
que no hay uno de ellos que vaya en silencio
mascullando su tristeza...

Mirar

Miro en torno de la minúscula existencia que nos feriaron a peso y
medio para pagar por cuotas,
y encuentro silencios tercos que no disimulan su desprecio por mi
tránsito un tanto efervescente y loco...

Miro y me doy cuenta lo incómodo que debe ser para otros darse
cuenta a su vez de mi capacidad para destruir, crear, liberar e
identificar,
porque tal vez la anhelen,
la envidien o la teman,
porque tal vez sienten el pánico constante que represento y que
significa encontrarse con uno mismo
al borde de la nada que somos y lo poco que nunca seremos...

Pero, por todo ese mirar envilezco mi potencial y lo empaño en la
idea de lo que los otros pensarán,
me rebajo a su nivel seudoquimérico de supuesto profundo
entendimiento de esta diatriba enrevesada que es la vida
disonante
y les dejo pérfidamente creer que por ahí de pronto,
algo de esto sí tenga sentido,
que por ahí de pronto sus vidas sí sean algo más que
una brizna de polvo en medio del universo cósmico...

"Arte con causa" o causarte

Los muros deben ser rojos, señor poeta,
dijo el que no era poeta...

Que sean del color que quieran ellos,
el comunismo no lo impondremos,
respondió el que sí era poeta...

Lucha

Asumiría que eres mi todo
si tan solo pudiera entender lo que es la inmensidad,
o proponerte que fueras mi mundo
si con el que tengo no fuera bastante para saber del dolor...

Ronda la muerte nuestras innobles existencias
y recae la culpa de pocos miserables
en los hombros de muchos ignorados,
y es allí donde mi corazón se hace pasa
cada vez que el sufrimiento humano me enfrenta,
me retuerce las entrañas y carcome mi rabia
por las ganas de mandar a algunos a un merecido cadalso,
de expropiarles lo que nunca les ha sido propio,
por las ganas de hacer la fiesta de los oprimidos,
la fiesta del amor colectivo
y escupir sus caras por todo lo hurtado...

Me gustaría poder hacer que entendieras
mis sentimientos de frustración y sacrificio,
para que comprendieras la importancia
de tu amor y reconocimiento,
en esta dura elección que significa
la Lucha...

Despierta

> *"De pronto recordó las palabras que le había dicho Marmeládov el día anterior:*
>
> *«¿Comprende, comprende usted, señor mío, lo que significa no tener ya a dónde ir?*
>
> *Pues es necesario que toda persona pueda acudir a un sitio u otro...»"*
>
> — Fiódor Dostoyevski, *Crimen y castigo*

No te quedes callada. Sé que nos enseñaron a ser tan hombres que no debíamos cruzar las piernas de tal modo que diéramos a entender lo contrario y que debíamos pararnos con tal seguridad que no quedara duda de nuestra virilidad y que nuestras piernas al caminar no debían describir una línea recta como en pasarela y hasta que nuestros sentimientos debían ser motivo de vergüenza, "cosa de niñas"... pero también sé que digo nos enseñaron, refiriéndome a los que efectivamente nos enseñaron, pero a vos no... creo que no... entonces no te quedes callada, no ves que te quiero, que quiero tu interacción, que no me importa llorar-nos y por qué no, destrozar-nos, siempre y cuando todo esto sea atravesado por la dialéctica, todo esto sea acorde a nuestra postura atrevida frente a la vida, porque si de algo estoy seguro es que no habrá revolución sin valentía...

Sentenciados

Abjuramos definitivamente de la felicidad,
nos rebelamos a seguirla en su dejo de blanda tranquilidad,
oponiendo el vivir libertos a los designios impuestos del destino.

Abjuramos definitivamente de la felicidad,
deshaciendo sus vacuas soluciones para todo,
relegando lo que ofrece y no da.

Nos fuimos yendo como los soles de cada día,
sin convicción pero siempre dejando atrás oscuridades,
y nuestro irse no fue más que un intercambio epistolar
entre dos desconocidos,
el que éramos y el que seríamos,
no fue más que un confirmar que ya no merecíamos ser felices.

Mucho tiempo vivimos como si quién sabe qué,
como si ya fuera definitiva nuestra diferencia con el patrón,
y no dudamos en maldecir lo que ya no seríamos,
    tranquilos,
    sumisos,
siervos ya nunca más,
y se sugirió que aquella renuncia era lo más cuerdo,
lo más acorde a nuestras convicciones,
y pudimos prever la abnegación que exigía,
los sacrificios que amerita,

los abandonos que impone.

Y no podíamos hacerlo de otro modo,
no teníamos más certezas que la rebeldía,
la esperanza,
el humanismo,
el amor por todo cuanto es bello al fin y al cabo,
y carecíamos de cualquier amor propio egoísta,
de cualquier bajo pensamiento que implicara soledades,
ignotas soledades de falsas comodidades.

Y ahora,
cuando nos sobrevienen las vestiduras del aparente fracaso,
cuando las lides sociales quieren imponernos su pena sumaria,
cuando la censura emite silencios para quienes nos opusimos,
seguimos gritando a voces trémulas de certezas de rabia,
que preferimos abjurar definitivamente la felicidad,
si con ella viene el silencio del vencido
y el abandono a nuestra senda de emancipación.

Dicótoma

Pignorar las desilusiones,
aprender a escribir la palabra con buena ortografía
        d-e-s-i-l-u-s-i-ó-n,
comprendiendo sus dimensiones holísticas,
las variaciones místicas de su advenimiento,
negándose a quitarle letras
y convertirla en constante ante la negligencia ajena,
mistificando la mísera felonía de quienes nos odian
y evitar ubicarlos en la enemistad que profesan,
y auscultar en sus ganas de destruirnos
la carencia propia del instinto asesino,
enfrentándolos de plano a su incoherencia,
a su falta de tacto para luchar-nos,
a su falta de tacto para defender-se
ante nuestra fuerza creadora,
ante la potencia de nuestros espíritus,
ante la claridad de nuestros propios riesgos,
y definitivamente mandarlos al carajo
con sus miedos,
con sus ínfulas de poder malsano,
con sus aspiraciones figurativas,
e irnos lentamente pero con afán,
por los caminos del valor,
por los audaces caminos de la sinceridad,
evitando el autoengaño

y la adulación propia,
convirtiendo la rebeldía en estandarte
y entregando nuestras vidas de ser necesario,
sin ser del todo necesarios,
solo por libres SER

Sueños

Soñé una revolución,
un mundo de fraternidad y amor,
de justicia e igualdad,
enfrenté la expectativa social,
la reté y vencí,
no me normalizó ni por la fuerza,
amontonados mis privilegios
y comodidades,
con la bota sistémica en la cara,
reflejándose en su odio por mi
rebeldía...

Soñé y desestimé lo irrealizable,
la certeza me acompañó por años,
la terrible claridad científica,
la dolorosa incomprensión.

Soñé y me atreví a actuar,
asaltar el cielo si fuera necesario,
y no dejarse llevar por lo mortuorio
y no permitir el comején de la tristeza...

Empatía

De qué nos sirvió tanta soledad,
de qué tantos silencios adobados,
de qué tanta lastimera conmiseración.

Nos vino la historia a superarnos,
con los siglos de preparación,
y las claridades teóricas recitadas.

No te preocupes amor mío,
tenemos todo el futuro a cuestas,
el pasado solo nos dijo cosas sobre
la fuerza,
sus límites y necesidades,
sus fetiches y certezas.

No te preocupes amor mío,
que ya no estaremos más en la desidia,
en el frío triste de la pantalla que engaña,
ni en las lágrimas que fluían por
la patria.

Las calles están a la espera,
en la síntesis de la sangre entregada,
despertando amor mío,
despertando,
a ver con nosotros esta pútrida realidad,
la del hambre amor mío,
la del abandono y la desigualdad,
a verla y compartir este dolor en los ojos
amor mío...

Todo se viene dando,
teníamos la razón,
no dimos nuestra vida por nada,
vienen detrás amor mío,
de nada nos sirvió la soledad,
pero al menos valió todo
la empatía...

Paro

Ando a un soplo de irme,
abismo de la tristeza,
dulce pamplemusa del abandono.

Veo los verdes tonos de mi patria,
marchitarse todo lo bello,
profanación de lo común.

Lo grandilocuente me domina,
sedición por las palabras,
hablando de todo en la nada.

Ando comprimido en mí,
momentos constantes de memoria,
insuficiencia de las emociones pasadas.

Quiero ver crecer la rabia,
alzamiento espontáneo necesario,
gratificación a siglos de lucha.

No caer sobre todo en la tristeza,
mantenerse en pie por algo sublime,
confiar al menos en la poesía.

Pandemia I

Un cigarro que no se consume,
las voces lejanas de la protesta,
los adioses siempre bienvenidos...

Síntomas de la muerte de los mitos,
alegre el espíritu por todos los muertos,
los inocentes y los culpables,
los que lucharon y los que no,
los que tomaron partido y los que se adaptaron.

Todos muriendo de a poco,
recogidos entre muros
o dejados a las manos del hambre,
todos frente a todas,
todas frente a nada,
gritando la voluptuosidad de la injusticia,
viendo cómo las muertes son solo pedazos,
partes del fractal,
intentos dicientes de la indiferencia.

Yo, bailo,
bailo por la distancia y el acomodo,
bailo por el rechazo que ya no aflige,
bailo por ser lo que soy
y no lo que esperaban de mí.

Pandemia II

Pestañea,
¿sigues vivo?...
¿A qué viene ahora este silencio?
¿A qué tanta tranquilidad e inquina?

Pestañea,
¿estás ahí?...
¿Quieres aún un mundo mejor?
¿Crees aún en los mundos mejores?

Pestañea,
¿es ya la hora?
¿No ves que es el fin,
que todo está dominado por ellos?

Es hora de malas horas,
y tu silencio me agobia...
Ven a mí, Libertad...

Desilusión

Invasión de miedo de uno mismo,
por lo que se puede hacer
y a lo que afecte...

Recordar la juventud más moza
y querer creer que alguna vez
se tuvo esperanza,
pero no,
hace veinte años lo mismo,
la misma tristeza constante,
simulación de la sonrisa...

Cuando otros hablaban del yo,
del reducto,
la microscopía,
la visión restringida,
avizoré la extensión nacional,
el atisbo de la potencia,
la vi y la compartí
(clásico error de comunitarista),
y adiviné la defenestración,
la ocupación atónita del oportunismo...

¿Y yo?
Alucinado seguí soñando,
viendo los vórtices de huida
cayendo al abismo de la ilusión,
desistiendo de las ideas malsanas,
que en eterno retorno siempre
me aluden...

Cloaca

Olvidar el desprendimiento de la belleza
y cuidar con demora los papelillos manchados del (d)olor,
recayendo en los síncopes estéticos del pliegue corpóreo,
en el desgaste de la sexualidad inhibida,
en las retiradas tácticas por contradicción con mi Ser...

Dejar que el repudio consienta en ser constante
y que las guerras ganadas no me vinculen a la preciosidad,
no me lleven a sobrecargar lo que ya no se puede
y no me obliguen a conservar la buena salud...

Claro que sostengo terrores al odio que despierto
y que no derrocho cordura cada vez que me invade la tristeza,
pero es claro también que tal como nada exijo,
nada puedo guardarme para mí
ya que todo lo he dado a la humanidad...

Genuflexiones

Debemos ser cuidadosos,
insistir en la cautela de las emociones
y evitar los desarraigos del Yo
inmiscuidos en devaneos del deseo,
debemos mortificar las culpas por lo perdido
para aprehender esta pérdida que seremos,
este dolor que nos penetra,
y esta incomprensión que nos alude,
para no estar tan solos,
para no dejar-nos ir de bruces,
y para no caer en decepciones tempranas...

No hay poesía sin dolor,
pero tampoco permitiremos que la ahogue,
y escupiendo las rabias
comenzaremos de nuevo los caminos del Ego,
las búsquedas de un poder que no merecemos
pero que nos viene por derecho impropio,
para entender las razones ajenas
sin saber muy bien los motivos propios,
para dejarnos tal vez ser, sin haber sido nunca
mientras aún no venga siendo en vos...

Gravidez

Afligido el poeta ha decidido salir y dejar
paso en el hábitat del cuerpo a los recuerdos malsanos
de viejas felicidades frustradas.

Nunca tuvo en su vida la consoladora caricia de una
abuela mimosa,
o de un padre ejemplar,
o de una dulce madre.
Nunca.

No encontró en su camino mejor manera
de vapulear el tiempo en la infancia,
que crear imaginarios estados
de superioridades falsas.

Y sobre todo, no pudo más que encerrarse
en una visión pesimista de la realidad,
desdoblando su miseria como una situación
generalizada.

Aprendió desde niño a entender como una constante,
el alto grado de agonía que rodea al ser humano
y que comprenderse hombre,
no era más que comprenderse infeliz.

Aprendió a caminar bien pegado a los muros
nunca supo si en espera de su desplome sobre él,
o simplemente para al menos evitar
por un flanco,
que alguien se pusiera a su altura
y osara descubrir su melancolía.

El poeta nunca logró nada.
Nunca consiguió ser amado,
no lo merece,
ni comprendido,
es imposible.

Nunca tuvo un amigo sincero
o una caricia gratuita.

Toda su existencia reflejó desde niño,
la necesidad de ser poesía en vida,
de ser no más que una fuga de palabras indecentes,
de rumores engullidos para evitar aparatosas escenas
de tristezas en llanto.

El poeta,
el hijo del demonio del deseo,
anduvo por los parajes de sus frustraciones
y una vez más se ensimismó
recordando lo idiota de sus búsquedas en las mujeres
que no por ser construcciones ajenas a su desdichado
género masculino,
han podido reconsiderar la maldad testosterónica.

Este poeta corrupto en la mente,
tampoco ha tenido un bien terrenal
que lo aparte al menos de su frustración espiritual.

Denigró de la materia, de su conspicuo amasijo de
frivolidad
y una vez preguntado por su pobreza constante,
decidió asumirla como cuestión de consecuencias,
sin darse cuenta que era causa y consecuencia de su
abandono constante
y del que ya otras veces le han propinado.

Cansado el poeta, dejó su sino y su dejo,
atravesó las paredes del tiempo
y levantó una plegaria,
para algún día aprender a vivir al menos
de su aburrida poesía...

Florecillas

Recuperaremos el valor de la tristeza en la poesía,
su magro dolor existencial,
el empuje de la belleza oculta tras el sin-sentido.

Recuperaremos el valor de la tristeza en la poesía,
y escupiremos en las enormes posaderas de una bella,
en su indiferencia ante todo lo que es hermoso,
ante todo lo que es lúgubre,
sobre todo lo que no es ella.

Recuperaremos el valor de la tristeza en la poesía,
para decidir una y otra vez lo insensato de la calma,
lo austero de las sonrisas insensibles.

Pero recuperaremos sobre todo el valor de la tristeza en la poesía,
para confirmar la belleza de un recuerdo,
de un único recuerdo,
que incluyó un taciturno árbol urbano,
repleto de *florecillas* blancas,
de diminutas *florecillas* blancas,
con las que un día coroné una cabellera
en un ridículo intento de juntar dos bellezas,
en un ridículo intento de no permitir que la tristeza
volviera a la poesía.

Mutación

Tantos años varado en la grandilocuencia,
espíritu henchido de mejores ideales,
gritos terrenales en la lucha por lo bello
y en destinos de los que me creí dueño...

Tantos años creyendo en el arder como
necesidad,
en la estoica labor como superioridad
ética,
en el sinsentido como condición de
búsqueda...

Ahora viene otro momento de parsimonia,
la llama que alumbra sin arder demasiado,
la disminución paulatina de aspiraciones
para el yo,
destacando lo que se quiere,
con la sencillez de lo que en realidad se es...

Ya he quemado demasiado
odié y soy odiado,
ya me preocupé por lo que no me
correspondía y abandoné lo que sí...

Ahora inventaré mi mantra
ahora liviandad...

Dolor parturiento reúne sesenta poemas
de Juan Sebastián Berrío Posada.

Se compuso con las tipografías libres
EB Garamond y Cormorant Garamond.

Medellín, noviembre de 2026